

**MICHEL RASPAUD**

# LA VIOLENCIA DE LA EXCLUSION

*Relación medios/ hinchas*



Traducción de la versión en francés editada por la *Universidad Europea de Florencia*, con motivo del seminario especial sobre El deporte y sus espectadores, dirigido por *Pierre Lanfranchi*, en junio de 1990, por *A.A. P.*, especial para esta edición electrónica.

BiblioSports es una colección dirigida por

**Amílcar Romero**

para I-BUCS \* Ediciones Electrónicas Multimedia

Santa María de los Buenos Ayres

Provincias Unidas del Sud

Marzo del 2003.

[i-bucs@infovia.com.ar](mailto:i-bucs@infovia.com.ar)

<http://www.ibucs.tk>

1ª edición para DEMO de difusión

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

MICHEL RASPAUD

(Université Joseph-Fourier, Grenoble, Francia)

# **LA VIOLENCIA DE LA EXCLUSIÓN**

*Relación medios/ hinchas*

**I-BUCS \* Ediciones Electrónicas Multimedia**



# INDICE

La importación de una violencia masiva

Discurso y sentido

Exclusión y descalificación social

Acotaciones al TXT original

Otros títulos de esta colección



**Operativo Especial para un Superclásico (noviembre 2003)**

No se trata aquí, de explorar las condiciones sociales de producción del **hooliganism** o de sus émulos, los **hinchas violentos** que los medios nombran indistintamente **hooligans**, diseminados en gran parte de **Europa**, hoy. Nuestro propósito no apunta tampoco a estudiar la sociabilidad propia de esos grupos, las redes constituidas, los valores según los cuales funcionan, ni aún quiénes son los individuos que participan allí. Nuestra ambición no apunta más que a investigar un tema menor que en lo referente a las preguntas que puede hacer a la sociedad la violencia de los hinchas.

En este caso, focalizaremos nuestra atención sobre el efecto que tiene, sobre la **sociedad deportiva**, en **Francia**, la importación de un modo de expresión y de relación, por un grupo marginal (respecto de su dimensión demográfica), que no corresponde a los valores que fundan dicha sociedad deportiva, y que ésta intenta promover en todas las ocasiones.

Esta **sociedad deportiva** –que será reducida, aquí, al estricto mundo del fútbol– se compone de elementos diversos, incluso heterogéneos, de los cuales las esperas y las estrate-

gias pueden ser contradictorias: atletas licenciados (profesionales o no), dirigentes (clubes y federaciones), cuadros técnicos, administrativos, hinchas, espectadores, telespectadores, periodistas, practicantes libres, productores de material, poderes públicos (Estado, colectividades territoriales), patrocinadores privados y públicos, etc.

Ciertamente, la imagen que tiene del deporte la sociedad global se modifica y sirve de paradigma para la competición económica, de modelo para la empresa y la publicidad. Sin embargo, la evolución de los modos de pensar y de las representaciones hace que hoy, ciertos valores deportivos (competición, aventura, espíritu de conquista, etc.) se hayan vuelto legítimos, a los ojos de aquellos mismos que los denigraban quince o veinte años atrás. Asimismo, los análisis yendo en el sentido del deporte como modelo de lo económico se vuelven dominantes, cuando hace bastante tiempo que tal comparación fue hecha.

Entretanto, cierto número de grandes valores humanistas fundamentales para el deporte es objeto, periódicamente, de un discurso de

reactivación. Principalmente durante manifestaciones de envergadura universal, tales como los **Juegos Olímpicos**, la **Copa del Mundo** de fútbol, etc. Estos valores giran alrededor de los temas de la lealtad, del juego limpio, del acercamiento de los hombres por el deporte, de la emoción (estética). Se trata de valores fuertemente positivos, sobre los cuales hay consenso, no solamente en el seno de la **sociedad deportiva**, sino también en el seno de la sociedad global.

[Al índice general](#)



## LA IMPORTACION DE UNA VIOLENCIA MASIVA

Pero, en el curso de los años '80, el mundo del fútbol vio aparecer un nuevo actor cuya llegada a la escena deportiva no era deseada. Este ***invitado que no se esperaba***, su verdadera irrupción, a los ojos del gran público, data del **29/05/85**, en el estadio belga de **Heyssel**. Por cierto, las raíces del **hooliganismo** británico son antecedentes de este decenio, y de numerosos signos de anuncio que habrían podido dejar presagiar sino un drama de tal amplitud, al menos problemas bastante graves. Siempre, desde ese día, los **hooligans** -en tanto término genérico que designa los hinchas violentos- no cesan de aparecer en la prensa general y en la deportiva, como tema autónomo. No hay semana sin que los medios no relaten alguna gresca entre hinchas, algún acto de vandalismo atribuido a los **hooligans**, cualquiera sea la **nacionalidad** de ellos, en la mayoría de los países del viejo continente. Sin embargo, es necesario subrayar que ese fenómeno le es ahorrado casi totalmente a **Francia**, salvo muy raras excepciones. Eso no impide -y lo veremos más adelante- que los medios no quedan indiferentes a esos actos de vio-

lencia, que se extienden sobre el suelo nacional o sobre el extranjero.

Uno de los rasgos característicos del **hooliganismo** consiste en la **importación masiva**, en el seno de la **sociedad deportiva**, de un **modo de relación y de comunicación** basada en la violencia. Por masiva queremos significar que no se trata de grescas esporádicas, entre algunos individuos, sino de enfrentamientos que implican, frecuentemente, muchos centenares de personas, el mismo día, en el mismo lugar. Los arrestos practicados por las fuerzas del orden no pueden ser más indicativos en cuanto al número de hinchas **en acción**. Algunos ejemplos:

- 375 arrestos, durante la temporada italiana 1986-1987 (**Guerin sportivo**, 10 de junio de 1987);
- 1521 arrestos entre julio de 1987 y enero de 1988, en **Inglaterra** (**Le Dauphine libéré**, 13 de abril de 1988);
- 1250 hinchas arrestados, durante la quincena del **Copa de Europa** de las naciones 1988, en la **República Federal de**

**Alemania** (*Le Daphine libéré*, 30 de junio de 1988);

- 255 arrestos, solamente el sábado 13 de mayo de 1989, en Inglaterra (*Le Monde*, 16 de mayo de 1989). [Ver comparación](#). En cuanto a los **ultras**, esos jóvenes hinchas incondicionales, se cuentan por centenares, incluso por millares en cada club.

Al menos, esto es lo que retienen principalmente los medios: **violencia percibida y relatada**. Además ella es ofrecida como concomitante a comportamientos incoherentes y actitudes paroxísticas. Por lo tanto los trabajos minuciosos han puesto bien en evidencia que, al menos en lo que les concierne, **el comportamiento de los hinchas sobre las tribunas responde a reglas coherentes, propias al grupo y constituidas por él**.

Esta violencia es doblemente contradictoria. Por una parte, el largo proceso de civilización ve, en el curso de la historia, el nivel de violencia física admitida reducido constantemente. Los deportes modernos de nuestras sociedades con-

temporáneas, no tienen, en lo que concierne al grado de violencia autorizada y practicada, ninguna común medida con los juegos antiguos o medievales. Por otra parte, uno de los fundamentos de la ética deportiva: el **fair play** (juego limpio). Este, creado por los inventores del deporte moderno -las **élites británicas** del siglo XIX- pone como principio la capacidad para no dejarse tomar en el juego al punto de olvidar que es un juego, estigmatizando por consecuencia el comportamiento de las **clases populares** en sus propias prácticas físicas lúdicas.

Sin entrar en el detalle de la transferencia de una noción aristocrática aplicada a un deporte de amateurs, al **deporte/espectáculo** profesional de nuestro fin de siglo, es necesario, no obstante, señalar que esta noción de **fair play** no está verdaderamente enraizada en las conciencias deportivas. La distribución de trofeos de tipo nacional e internacional por asociaciones creadas para ponderar actos notables, así como el llamamiento periódico de la prensa, principalmente durante los grandes acontecimientos deportivos, a una actitud de **fair play** en el juego,



**Integrantes de la barra del Manchester United dan rienda suelta al *aliento moral*, materia primera fundamental en el fútbol pos-moderno, según el Consejo de Europa**

muestran que él no va de suyo. Y esto bastante antes de los años '80.

Por consiguiente, estos llamados al orden del **fair play** son más fuertes y constantes por parte de la **sociedad deportiva**, en tanto éste se revela más frágil. Esto, por una parte, debido a lo que económicamente está allí en juego y al prestigio sociopolítico cada vez más importante; por otra parte, la diferencia entre "**la agresividad en el buen sentido del término**", como tienen el hábito de decir los comentaristas de-

portivos franceses, y el uso deliberado de la violencia en el juego es extremadamente difusa. Esto, sin hablar del doping y de otras trampas. Así, por ejemplo, después de la lesión de **Jean Tiganá** durante el partido entre **Girondines de Bordeaux** y **PSV Eindhoven**, en abril de 1988, fueron necesarias las declaraciones del jugador holandés **Ronald Koeman** –“*el ataque contra Tiganá había sido decidido antes del partido*” y “*lesionar un buen jugador forma parte de la panoplia para ganar de nuestros días*”– para que los especialistas pudieran hacer la distinción.

Así, pues, la tentativa del alejamiento de la violencia por algunos componentes de la **sociedad deportiva** (federaciones, asociaciones para el fair play, medios) fracasa, particularmente en este decenio, con la irrupción de los **hooligans**. Se asiste en cierto modo, por decirlo así, a un **retorno de lo reprimido**. Y, paradójicamente, a un siglo de distancia, el fútbol que fue una función en la política metódica de la **higiene social**, se transforma hoy en su contraria. Violencias y borracheras se organizan desde ahora alrededor de los partidos de fútbol.

Además, con la emergencia del **hooliganismo**, con acontecimientos tales como los de **Heysel** y de **Sheffield**, por no recordar sino los más traumáticos, se asiste a un desplazamiento. Al mismo tiempo en que **el público y los hinchas intervienen cada vez menos en la vida de los clubes**, en que **la identificación pasa desde ahora cada vez más por lo local que por lo territorial** (las estrellas reemplazan a los jugadores del propio territorio), en que las recaudaciones emanadas de los patrocinadores y de los derechos de retransmisión televisiva cuentan más que las que se realizan en las taquillas, parece que **los hinchas intentan simbólicamente reconquistar su lugar**.

Desde ahora, no es únicamente el espectáculo deportivo en el sentido estricto el que hace la primera plana de la prensa, con resultados, comentarios, o incluso lo que se desarrolla entre bastidores (negociaciones de transferencias, escándalos, etc.) sino por el contrario, lo que pasa fuera del campo de juego: en las tribunas, las calles adyacentes al estadio, los lugares donde pueden encontrarse concentradas las masas de hinchas (bares, estaciones, trenes). **Índice gral.**

## DISCURSO Y SENTIDO

La irrupción de esta violencia presenta interés en la medida en que ella da lugar al discurso. Discurso proveniente ya sea de parte de las instituciones oficiales (federaciones) que tienen a su cargo la administración y la organización de las competencias, o de parte de los comentaristas del hecho deportivo (los periodistas especializados, **deportivos**), quienes asumen el rol de ideólogos. Ideólogos, porque producen un discurso que apunta a normalizar la manera de comportarse, sobre el campo y en las tribunas. Esas normas de comportamiento se refieren a la habitual perorata sobre el deporte, ponderando la lealtad, el **fair play**, el respeto del espíritu del juego, etc. Ese discurso aprovecha una amplia difusión vía microelectrónica y en la prensa escrita. Esto no significa, sin embargo, que sea homogéneo y que no sufra, de parte incluso de los que lo producen, las infracciones a la regla.

Pero sobretudo, ese discurso es **legítimo**, porque el comentarista del suceso deportivo ocupa una situación central en la **sociedad de-**



**portiva.** Los medios son, como su nombre lo indica, **intermediarios** entre los diferentes componentes de la **sociedad deportiva**, y entre ese subconjunto y la sociedad global. Para quedar al nivel de la **sociedad deportiva**, intervienen co-mo vehículo de la información, sabiendo que pueden ser manipulados, ellos son sumamente aptos para modelar y modular la información, para difundir lo que presente el mayor interés para la idea de lo que se hacen que debe ser el funcionamiento de la **sociedad deportiva**, para informar desde una óptica comercial. En efecto, **los medios son, ante todo, empresas** que deben adaptarse a una lógica de rentabilidad económica. En este tema, se conocen los lazos históricos y orgánicos que han permitido el desarrollo mutuo del deporte y de los órganos de prensa. **Para existir, el acontecimiento deportivo debe ser narrado.** Aún hoy, cierto número de competencias deportivas no se efectuaría si los medios no fuesen los organizadores y los financieros. Se sabe bien que las cadenas de televisión se han vuelto indispensables para el éxito financiero de las más grandes manifestaciones deportivas como los **Juegos Olímpicos** o los **Mundiales** de fútbol. Además, los lazos

formales e informales, frecuentemente muy tenues, se tejen entre medios, patrocinadores e instituciones, tales como clubes o federaciones.

El discurso de los medios sobre la violencia, los **hooligans** y los hinchas es un **discurso de crisis**, que interviene en un momento en el cual la **sociedad deportiva** está puesta en peligro. El riesgo puede ser, a la larga, ya sea una **militarización** desmedida del **espacio deportivo**, la realización a puertas cerradas de los partidos (televisados o no), o, en el colmo, la desaparición pura y simple de esta actividad. En todos los casos, la ética deportiva, los valores educativos y socializantes atribuidos al deporte (el deporte como **escuela de vida**) serían reducidos a poca cosa. Pero, se comprende que no se trata solamente de las representaciones esperadas: el peligro podría ser también para el orden económico y financiero de la **sociedad deportiva**, incluso para el orden democrático de la sociedad global: **militarización del espacio**, no sólo del estadio, sino también de una **gran parte del territorio en un tiempo que precede y excede largamente al del encuentro; fichaje de individuos**, etc.

Además, como dentro del acontecimiento deportivo en sí mismo, los medios, y particularmente la prensa escrita, producen un discurso sobre el fenómeno **hooligan**. Pero, a diferencia del hecho deportivo que es el punto de anclaje del sistema de la **sociedad deportiva**, el fenómeno **hooligan** interviene como elemento marginal, por cierto, pero perturbador, incluso hasta **peligroso para el equilibrio del sistema**. Si la violencia de los **hooligans** va al encuentro de los valores de la **sociedad deportiva**, va también al encuentro de los de la sociedad global. Los **hooligans** son **doblemente excluidos**, incluso si son por otra parte reintegrados en el campo social por el interés que les manifiestan aquellos que intentan excluirlos. **Ellos son, igualmente, quienes hacen el espectáculo.**

Sin embargo, la violencia de la cual ellos hacen uso –si bien responde seguramente a una lógica social propia del grupo y de su situación sociohistórica– aparece tan **enorme y desproporcionada** que es percibida como **insensata**. Socialmente, ella **no tiene sentido**, como lo pueden tener las huelgas obreras o las reivindicaciones de masa. Pues, detrás de esta violencia, no hay ninguna formulación de algo

cia, no hay ninguna formulación de algo que no sea sino adhesión al club, tan intensa que aparece vacía de sentido con relación a esta **distancia al rol** sistemáticamente reclamada (**fair play**). ***Esta violencia aparece entonces como un modo de ser en el mundo que parece satisfacerse a sí mismo.*** Y ella es aún más inadmisibles cuando entra de hecho en un espectáculo que vira a lo macabro, sin posibilidad de pararla, sin argumento para integrarla.

### [Indice general](#)

## EXCLUSION Y DESCALIFICACION SOCIAL

El discurso de la prensa, y sobretodo el de la **prensa en general** y el de la **prensa especializada**, se estructura alrededor de dos dimensiones: la **exclusión** y la **descalificación**.

Exclusión del grupo de los **hooligans**, o de los **hinchas violentos**, de la sociedad por el uso de términos van remitiendo, ya sea a la **animalidad**, ya sea al status de **no británicos** por la prensa del otro lado de la **Mancha**. Este proceso de exclusión fue descrito por **Claude Levi-VI-Strauss** a propósito de las sociedades llamadas **primitivas**, la comunidad se **autoatribuye gradualmente la cualidad de todo hombre con la denegación de los otros**.

Además, por su eficacia social se añade a esta exclusión una **descalificación** que se expresa por la proyección, sobre el grupo de los **hooligans**, de valores sociales negativos haciendo referencia a la **delincuencia**, la **embriaguez**, a la **debilidad de espíritu**, a formas de ser devaluadas. **Esta descalificación reenvía a un doble registro:**

- el tema del **guerrero** y del exceso;
- los caracteres desvalorizados que se refieren al **cuerpo**, a lo **social**, a lo **animal**.

Esta lógica de discriminación debe ser relacionada con el proceso de ***stichmythie*** descrito por **René Girard** a propósito de la **tragedia griega**, pues al mismo tiempo que los hinchas expresan una violencia en acto, los comentaristas deportivos responden con la misma violencia con respecto a los precedentes: ***"Ayer a la noche hemos deseado vomitar y perdido el gusto de escribir. Hubiésemos querido encontrarnos en otra parte o en tal caso en ropa de combate con un lanzallamas en la mano para exterminar este ambiente, estas podredumbres de seres humanos que siembran la muerte jugando a los falsos duros"***.

Sin embargo, ¿puede uno asombrarse realmente de tal respuesta cuando se conoce la utilización superabundante del **registro militar** para la descripción de las **acciones deportivas**, cuando se constata el intenso llamado hecho a la figura de la muerte? Si los periodistas han hecho su ***mea culpa*** luego del drama de **Heysel**, su

actitud parece no haber apenas evolucionado después.

Se trata, **excluyendo y descalificando**, de establecer un **límite neto** entre la **sociedad deportiva** y su **exterioridad**, su **extraterritorialidad**, construyendo una figura **repulsiva**, literalmente **asqueante**, ya sea de sangre, de cerveza y demás. De algún modo, un llamado en el vacío, en negativo, al orden deportivo, al orden social.

Este llamado **estigmatizante** aparece con mucha más intensidad ya que no hay nada para oponer a los **hooligans** que sea socialmente eficaz, que sea bastante poderoso desde el punto de vista de una lógica de argumentación social: los medios se alimentan a sí mismos de los escándalos y asuntos en todos los géneros de la **sociedad deportiva** (dinero, doping, borracheras, etc.).

Además, el **hooligan** es el arquetipo mismo del hincha que **reclama prensa** en todos los tonos: incondicional, conocedor, presto a seguir y a sostener a su equipo a pesar de todo. De hecho, él excede la figura ideal del hincha, al

hundirse entonces en la incapacidad ya mencionada de conservar una distancia al rol.



**Un pesadito de los estadios a los que llaman *hooligan*, en términos estrictos, desocupados y marginales.**

Y es justamente esta incapacidad la que, paradójicamente, le da un estatuto social reconocido al **hooligan**. Es necesario referir el asombro del periodista que investiga entre los hinchas ingleses, durante la última **Copa de Europa** a nivel de selecciones: ***"Me sentí lastimado al ver, sobre la acera de enfrente, dos***



## ***equipos de televisión grabándonos. ¿Somos vedetes?"***

También, más que un desplazamiento, se opera entonces una inversión de los valores, el que no respeta más la ética deportiva (el **hooligan, Pedro Delgado, Ben Johnson**) se encuentra propulsado delante de la escena, bajo los proyectores de los medios.

Los que participan así, a pesar de ellos, y de manera ambigua, en ese proceso, ponen en peligro una **sociedad deportiva** de la cual ellos son un engranaje esencial, que alimentan y del cual se alimentan.

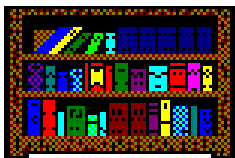
Medios y **hooligans** parecen enlazados por una necesidad mutua, aspirados por una dinámica en espiral. Producen confusión de roles y contaminación de valores, puestos ambos de espaldas, la figura del **hooligan** equivale a la del campeón.

La constitución de un **grupo repudiado** puede así ser aprehendida como una tentativa desesperada por los medios –la **prensa deportiva**– de **desmarcarse** de ese producto mons-

truoso del cual algunos le atribuyen pura y simplemente la **paternidad**.

[Retornar al índice](#)

# Acotaciones al TXT



[N. del E.] Aquí hay más de un equívoco. El término *hooliganism* fue acuñado por el diario londinense **The Times** en 1890. Aludía, sin segundas, a las patotitas esquineras que la desocupación y la pobreza había sembrado por la capital del imperio y en medio de una de las tantas crisis, viviendo del arrebato, algún ataque sexual a jovencitas, etc. **Hooligan**, en cambio, data de mucho después. El comienzo de la segregación social con el **neoliberalismo tatcherista**, por los '60, exhumó el término para nominar de los excluidos que comenzaron a vivir del seguro social, de la prostitución femenina y del narcotráfico en menor escala, ocupando edificios desocu-

pados, con una vestimenta y una jerga propia. Marginales full time, como los definió el sociólogo Pedro David, especialista en violencia metropolitana y asesor de la ONU en la materia. La aparición de grupos organizados en las canchas de fútbol, con motivo del mundial disputado en las islas británicas en 1966, hizo que el establishment reaccionara más rápido que pronto y motejara a todo violentista futbolero como hooligan, esto es, indeseable, borracho, *out sider*. Visto de otro modo, forma parte de la violencia de exclusión que el autor analiza. Lo que sucedió, y parece haber excedido a los mismos científicos sociales del continente, ninguno pudo superar el terreno jabonoso del término. Sobre todo cuando en su origen remite a lo más recóndito del fútbol en un territorio en que el primer partido, según cuenta la leyenda, el **primer partido se jugó con la cabeza de un bandolero danés al que acababan de ejecutar**. El término proviene del apellido de un vago, borracho y pendenciero que se hizo famoso a fines del siglo XIX, sobre todo en los primeros partidos del deporte que empezaba a acaparar multitudes. Para algunos Edward, para otros Patrick, mister Hooligan se las arregló para ingresar a la historia y que su apellido pasara a ser sinónimo de un estilo de vida. También el estigma de la exclusión, de la segregación, porque **Patrick** o **Edward Hooligan** no era inglés, como es obvio, sino irlandés, extranjero.

[Volver](#).

Es de hacer nota que aunque sin definirlo, el cientista social francés usa abiertamente el concepto de **sociedad deportiva**, algo que ya de por sí resulta distintivo de la sociedad en general o macrosociedad, un entretejido con relaciones y valores propias, así como normas y legislaciones. Parece aparearse a su compatriota **Bernard Jeu**, que elaboró toda una hipótesis en cuanto a la existencia de una verdadera **contrasociedad deportiva**, negativo ideológico de la macrosociedad, un TXT fundamental que daremos a conocer en esta colección.

**Retornar.**

Partido decisivo entre el **Liverpool** y la **Juventus** por la Copa UEFA. La seguridad estuvo planificada desde varios meses antes entre los tres servicios secretos de los países intervinientes. Los ferry con las huestes del viejo puerto partieron mucho antes de lo previsto, debido a la potestad de sus capitanes, y desarmaron todo el esquema. La barra del Liverpool copó el centro de Bruselas cuando los efectivos asignados al operativo especial ni siquiera habían tomado el turno. Para colmo, en una organización ultraprivatista, donde las entradas se venden por anticipado en locales comunes, una agencia turística siciliana compró a sobreprecio talonarios para un sector que estaba asignado a público local que hiciera de **colchón** entre las parcialidades hostiles. El saldo fue de 39 muertos, la mayoría italianos, y dos centenares de heridos. La masacre fue poco antes de comenzar. El partido se jugó igual y la **Vecchia Signora** se llevó el triunfo. Todo se vio en vivo y en directo por *tevé*. La Universidad Católica de Lovaina, llamada la Catedral de la Criminología, tuvo a su cargo el informe multidisciplinario sobre lo sucedido. Para de él fue declarado secreto de Estado, al parecer por revelar datos en torno a una

Internacional Negra, nazifascista, entre los principales grupos violentistas europeos. Esta colección publicará por primera vez en castellano la parte medular del informe, que gira en torno al eje *que no se puede decretar el Estado de sitio por cada partido de fútbol, sea lo importante que sea.*

[Retornar.](#)

Corroboración del prejuicioso estereotipo. La genérica y transnacional nominación, en una época en que han entrado a predominar las corporaciones multinacionales y se ha alterado sensiblemente el espectáculo futbolero, proviene principalmente de la prensa continental y de los científicos sociales, que no pudieron superar las viejas tirrias con el viejo y decadente imperio británico. En otros términos, se **futbolizaron**. Los originales rechazan categóricamente el término hooligan por el estigma social que representa y se autodenomian **The Firm**, en el sentido comercial del término y porque a las muertes las firman, a la víctima fatal le dejan un papel abrochado con la signatura de sus autores. Por lo general, el término genérico más usado es **grupos ultras** o simplemente **ultras**, con clara alusión política, debido a las ligazones con sectores extremos de derecha e izquierda, particularmente con los primeros. En Italia, con origen en Milán, **tepischi**, literalmente arrebatador, originado en esta técnica del hurto menor y ocasional usado por alguno de los integrantes, por lo común menores de edad o muy jóvenes.

[Regresar.](#)



[N. del E.] Un concepto desgraciadamente muy cuestionable. Y hasta cierto punto peligroso. Ya lo aplicaron los belgas en 1975, cuando hicieron su aparición en ese país los primeros grupos del violentismo futbolero. La culpa se la achacaron sin más a los **epidémicos** ingleses, capaces de infestarlo todo, como si en su propia casa tuvieran inocentes liceanas. Algunos pretendidos analistas chilenos del fenómeno hacen otro tanto con la **importación del fenómeno argentino**, tratando de equilibrar las cargas con que las barras bravas son consecuencia de la nefasta dictadura militar de la mitad de los '70. La **futbolización** y el **chauvinismo** son cáscaras de banana inevitables en este terreno, por más prestigios académicos que se tengan.

**Volver.**

Las cifras son casi ridículas si se las compara con las de un fin de semana cualquiera en la Argentina.

**Retornar.**

El **15/04/89**, rematando una seguidilla que estaba volviendo locos a los ingleses, en la vieja cancha de **Hillsborough, Sheffield**, bien **perimetrada** con una **gruesa reja** en vez de alambrado, otra vez estaba presente el **Liverpool** y sus huestes, que se jugaban todo frente al **Nottingham Forest**. Un desgraciado error policial abrió uno de los portones externos para que los que sin entrada no se masacraran contra él y la marea humana que irrumpió se aplastó contra el enrejado. También fue televisado en vivo y en directo. Saldo: 108 muertos, cerca del centenar de heridos de toda consideración.

**Regresar.**

La irrupción de la **jerga bélica** en el **discurso deportivo argentino oficial** data de los '60 y tuvo su punta de lanza en el semanario **El Gráfico**. Es un tema más que interesante, por lo que se va a desencadenar después en el país, y una investigación que jamás ha sido abordada y muy difícilmente se llevará a cabo.

### **Retorno.**

El concepto de *mindless violence* fue uno de los primeros en ser aplicados por los especialistas británicos. El origen parece provenir de actos vandálicos, ciudadanos, en grupos de jóvenes, saciados, hastiados de la Sociedad de Consumo, que consumaban ataques sin aparentes objetivos prácticos, una violencia por sí misma.

[Regresar.](#)

## Otros títulos de esta colección



*La contrasociedad deportiva y sus contradicciones. Un trabajo fundamental para comprender al deporte moderno en la sociedad capitalista. El sociólogo francés Bernard Jeu despliega conceptos como la antitragedia y la antireligión para exhibir a ese negativo ideológico que idealmente crece en la macrosociedad y que es el único mundo donde al hombre contemporáneo la vida se le hace soportable porque la justicia, la libertad y la igualdad, por lo menos aparentemente y por un rato, se hacen realidad y a él le dan la ilusión de participar. Las contradicciones de la macrosociedad, con la lucha de clases, la concentración cre-*

*ciente del capital financiero y otras antinomias van haciendo desaparecer a ese mundo ideal, toda vez que las instituciones de mayor raigambre, justamente por la vigencia de las leyes sociales, van creciendo y absorbiendo o anulando a las otras.*

*Los hooligans, ¿son realmente hooligans? El inglés Edward Archers desnuda las contradicciones y engaños de una nomenclatura que ya está instalada en el mundo entero.*

*La llegada del modernismo al fútbol argentino. El sociólogo e historiador Roberto Di Giano analiza los cambios operados en 1962 para una nueva concepción del fútbol nacional.*

*Aldosivi : la búsqueda de una identidad futbolera marplatense.* El antropólogo **Gastón Gil** desmenu-

za los entretelones de uno de los fenómenos más peculiares, curiosos y poco abordados del fútbol argentino, como es la imposibilidad de importar un antagonismo futbolero desde la **Industria del Espectáculo**.

*Violencia y fair play en el deporte. Causas y medidas.* El cientista social alemán **Urbain Claeys** analiza el fenómeno europeo y nomina a los grupos violentistas futboleros bajo el concepto de **gangs indisciplinados**. Un enfoque renovador, novedoso y útil.

*¿Existía la violencia en los juegos olímpicos de la Antigua Roma?* El sociólogo portugués **Conrado Durantez** analiza la ambición por lo material, la exacerbación de lo competitivo y lo político faccioso para poner a la luz las causas originales de los desastres de antaño, tan parecidos a los actuales.



*El básquet como elemento fundamental en la identidad del interior del país.* Otro trabajo señero del antropólogo marplatense **Gastón Gil** sobre este fenómeno nunca analizado seriamente y con causas y repercusiones insospechadas.

*El papel del comentarista en los reportajes deportivos de la televisión.* El danés **E. Benoit** afronta una temática aparentemente simplona y de resonantes consecuencias.

*El bárbaro civilizado.* Desde la literatura y la política neoliberal, el peruano **Mario Vargas Llosa** arrasa con la concepción en torno a que la violencia futbolera es monopolio de los pobres, feos, sucios y malos. Afirma la existencia de una violencia propia de los estadios y la irrupción de una nueva forma de barbarismo como neocivilización. Inquietante e irritante.

*Interpretaciones sociológicas de la violencia en el deporte.* El científico social español **Manuel García Ferrando** acomete contra la pretendida irracionalidad en los grupos violentistas futboleros y empieza a hablar de **conductas instrumentales**, que tienen perfectamente establecidos los objetivos, costos y beneficios, echando por tierra los pretextos y atenuantes de todos los *stablishment*.

**Retornar al índice general**

# PRESENCIA

DE NUESTRA LENGUA Y NUESTRA CULTURA EN

# INTERNET

EDICIONES MULTIMEDIA



SANTA MARIA DE LOS BUENOS AYRES - ARGENTINA